



Servan-Schreiber

El pesimista entusiasta

"El Despertar de Francia", por Jean-Jacques Servan-Schreiber. Editorial Zig-Zag. Santiago, 1968. 110 páginas.

JEAN-JACQUES Servan-Schreiber, director de *L'Express*, columnista de *ERICILLA* y uno de los ensayistas de actualidad más cotizados en Francia, es una especie de pesimista entusiasta. En sus artículos semanales y en su reciente libro "El Despertar de Francia" se dedica a poner sistemáticamente el dedo en una cantidad impresionante de llagas. Pero, al mismo tiempo, abre a los ojos del lector la visión de un porvenir fascinante en sus perspectivas.

Su nueva obra, recién aparecida en París y en Santiago —"El Despertar de Francia"—, vuelve a saltar de un presente aplastado a un futuro luminoso.

El tema central del volumen son los acontecimientos de mayo último, que a Servan-Schreiber no le producen inquietud, sino más bien cierta insoportable exaltación. Para él, los disturbios y luchas callejeras que destruyeron edificios y dejaron a decenas de franceses físicamente contritos o espiritualmente perplejos, vienen a ser un primer acierto del nuevo renacimiento galo.

Así, "lo que esta rebelión ha llegado a ensorpecer, y tal vez a interrumpir, no es el desenvolvimiento armónico, tanto en nuestro país como en Europa, de la

segunda revolución industrial, sino, por el contrario, un proceso de lenta decadencia y de apática renuncia".

Hasta aquí, agrega, los europeos habían sido "testigos pasivos de su tiempo y ya no agentes de la Historia". Lo que deberá venir es un cambio básico en la concepción del poder, que habrá de compensarse con muchísima mayor amplitud. El problema es, sobre todo, de responsabilidad. Una estructura social que duda de la casi totalidad de sus integrantes, que no les entrega —y por lo general trata de impedirles— la labor de pensar, está condenada al fracaso.

La "explosión de mayo" no es, para Servan-Schreiber, ni un movimiento de reivindicaciones materiales ni uno de tipo socialista. No enjuicia la propiedad, que es, según él, un problema secundario, sino el poder. Busca vivir una democracia auténtica, que los franceses no han conocido hasta ahora.

Frente a este proceso, el degaillismo —uno de los blancos predilectos del ensayista— "está evidentemente descalificado. Se ha identificado con el autoritarismo y ha puesto continuamente en duda la capacidad de los franceses para

sindicales, pago a los miembros de ciertas horas dedicadas a las actividades del gremio, posibilidad de que los sindicatos contraten a expertos para asesorar. Esta sería una primera etapa. En la segunda, habrá que juzgar la validez de la monarquía industrial y hereditaria, en cuyo nombre las mismas dinastías se suceden de un siglo a otro".

En un plano más general, Servan-Schreiber asigna a la generación actual tres tareas "fabulosas": "definir una sociedad democrática y eficaz frente a la revolución de los medios informativos; inventar un orden universal que nos salve de la humillante y vergonzosa jungla nuclear en que estamos metidos; crear —y ésta es, sin duda, la más difícil de las tres tareas— un sistema de relaciones económicas que evite a un sercío del mundo la recolonización (debido a la devaluación de todas las materias primas) y le permita el despegue hacia la creación de su propia industria".

La explosión de mayo fue importante, porque para Francia era imposible responder a estos desafíos con "un país mutilado en su poder creativo y prisionero en un cepo social".



LA REVOLUCION DE MAYO
"Primer dibujo en un renacimiento galo."

razonar y transformarse". El general encarna "un cedón anquilosado, burocrático y centralista, una inadapción casi biológica a la apertura y al cambio".

¿Hacia dónde debe apuntar esta apertura y en qué deben consistir los cambios?

Cambios.— Servan-Schreiber sugiere algunos. En la empresa debería crearse frente al poder patronal "un poder de los asalariados organizado y equipado para desempeñar el papel de interlocutor y no de freno". Y es allí, en la empresa, donde deberá "elaborarse lo esencial de las transformaciones", porque allí "los asalariados habrán de pasar del estado de objetos al de ciudadanos de la democracia económica".

Entre los puntos de partida para crear el nuevo poder de los trabajadores están: prosecución legal a los dirigentes

Servan-Schreiber es, sin duda, un gran intuitivo. Maneja sus datos con habilidad y penetración. Sabe presentarlos mezclando la seriedad del ensayista con la alta entonación del poeta. Pero en este último papel —¿cómo iba a ser de otra manera?— no siempre acierta. En las declaraciones que formula a la revista *Life*, por ejemplo, adelanta un vaticinio que sólo podrá cumplirse, si se cumple, con altibajos:

"Todos los partidos comunistas europeos se están redefiniendo ante la revolución checa, incluso los rusos. Están repensando cómo continuar el socialismo sin lo que antes se llamaba 'la dictadura del proletariado'. La sociedad francesa ya no aceptará el socialismo sin libertad. El problema planteado en Praga encontrará un día su respuesta en París". ■



Ericilla. Año XXXIV, 11: 1732, semana del 28 de agosto al 3 de septiembre de 1968.

El pesimista entusiasta [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El pesimista entusiasta [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile